

os más viejos del lugar -y no tan viejos- todavía recuerdan cuando recorrían el kilómetro y medio que separa el pueblo soriano de Ciruela del "Convento de Paredes Albas". Se acercaban a la salida del colegio todos los días de mayo a rezar el rosario con la maestra del pueblo. Resuena todavía el eco de los frailes cuando jugaban a la pelota en las tapias del recinto situadas en el lado del Evangelio. Anécdotas y vivencias que cuesta creer no tan lejanas viendo el estado deplorable en que se encuentra en la actualidad.

El conjunto conventual -ahora en ruinas- fue un antiguo monasterio franciscano, y posteriormente convento de agustinos recoletos. Edificado en el siglo XVII sobre una ermita gótica y según trazas de José Benavente; por la documentación referente sabemos que su fundación corre a cargo de los marqueses de Berlanga a principios del siglo XVI. D. Sebastián de Miñano en el año 1826 lo cita como dependiente de Berlanga -todavía no de Duero-, localidad a la que aún pertenece.







[1] Vista del Edificio desde el Norte.
[2] Vista del Edificio y portada principal

(situada al Norte).
[3] Portada principal (situada al Norte).

[4] Nave de la iglesia y coro (situado al Oeste).[5] Capilla Mayor y acceso a la sacristía (situada al Este). El edificio de la iglesia está semiarruinado, sin cubierta, y sin solera
-donde se encuentran dispersos restos
constructivos- tales como claves, sillares o dovelas. Se trata de una construcción de una única nave, de planta
cuadrangular, con la cabecera orientada al Este, compuesta por tres tramos
a los que se anexionan a poniente la
capilla mayor (la antigua ermita gótica)
y la sacristía. En cuanto a la obra de
fábrica es de diversa tipología: adobe,
mampuesto de piedra, sillería caliza
-reservada sobre todo para las partes
nobles- y enfoscado de cal.

La distribución del espacio en la sacristía se hace mediante 3 crujías perpendiculares al muro de acceso desde la capilla mayor de la iglesia. En alzado tenía tres plantas de las que se conservan parte de las bóvedas de crucería (de arcos rebajados) e incluso restos de policromía azul con estrellas de coloración amarilla representando el cielo. Por un espacio adintelado se accedía a la capilla mayor, y aún otro vano semicircular permitía el acceso desde el primer piso. Es obra de fábrica posterior al siglo XVII, y se ha asimilado su construcción a la presencia de los frailes agustinos recoletos que se hicieron cargo del convento hasta su cierre en 1918.

La capilla mayor se corresponde en su totalidad con la primigenia ermita y es, por tanto, el único resto de traza gótica. Se conservan únicamente los arrangues de la bóveda de crucería que estaba compuesta por arcos terceletes, diagonales y combados configurando morfología de arcos conopiales, de clara semejanza con las bóvedas de crucería de la Colegiata de Nuestra Señora del Mercado de la cercana Berlanga de Duero, obra del arquitecto Juan de Rasines. No en vano la fundación de ésta última obedece igualmente a los marqueses de Berlanga. La única ornamentación que se conserva son dos ménsulas con decoración de hojas de acanto y florones y restos de pintura sobre el enfoscado de cal, simulando sillares.

En los laterales hay dos estructuras donde se encastraban sendos retablos y que servían como altares.



Un arco rebajado en muy mal estado de conservación y las dos pilastras de sillería sobre las que descarga, separan la cabecera del resto de la iglesia. El acceso al primer tramo se realiza por las portadas laterales, situadas al Norte y Sur del edificio. Unos sencillos arcos de medio punto que descargan en pilastas cajeadas son los únicos elementos de la que se abría en el lado del Evangelio principal que se conservan. Hace unos años "desmontaron" el escudo de los fundadores que la coronaba.

El segundo tramo se sitúa previo al último tramo -el del sotocoro y coro- al que se accedía mediante un arco -presumiblemente escarzano- del que sólo quedan los arranques. Estos dos tramos están recorridos por una línea de imposta que separa la zona superior del edificio, horadada con dos vanos semicirculares peraltados (únicamente en el lado del Evangelio). A Oriente, en

[6] Restos de la cubierta de la sacristía, situada al Este del edificio.
[7] Restos de la cubierta de la nave de la iglesia desde la sacristía.
[8] Detalle del arco rebajado de la Capilla Mayor.

[9] Capilla Mayor y arco rebajado que separa ésta del resto de la iglesia.[10] Restos constructivos en el suelo de la iglesia. Clave de un arco. Apenas se observa el trazado de las dependencias habitaciones que se anexionaban al Norte. Todavía se aprecian en el muro en el lado de la Epístola los mechinales y arranques de la construcción, además del pozo que surtía de agua a los frailes.

El recinto conventual se cerraba al Sur con tapias de adobe y sillarejo, donde existían antiguamente (sólo se conserva una de ellas) dos fuentes y acequias que servían para el abastecimiento de agua y riego de las huertas de autoconsumo del convento.

El abandono en el uso y la negligencia de los organismos competentes han llevado al estado de ruina actual del conjunto, a pesar de estar declarado monumento de interés histórico-artístico. Desde la carretera aun sorprende al viajero como sólida construcción. Mejor continuemos nuestro camino y no observemos el desolador panorama que se esconde en el interior.